La organización Gladio probablemente tomó su nombre de la Revista Para las Fuerzas Armadas *Gladio,* cerrada en 1945.

Los ejércitos secretos de la OTAN

por **Daniele Ganser**

Acaba de aparecer (*Los ejércitos secretos de la OTAN. La Operación Gladio y el terrorismo en Europa Occidental*, El Viejo Topo 2010) la exhaustiva investigación que Daniele Ganser ha efectuado sobre las organizaciones creadas por la CIA y el MI6 en toda Europa –España incluida– cuyo objetivo fundamental consistía en impedir que los comunistas pudieran alcanzar el poder ya fuera por las armas o bien democráticamente. Aquí reproducimos un breve fragmento.

Cuando John F. Kennedy fue nombrado presidente en enero de 1961, la política de los Estados Unidos hacia Italia cambió sustancialmente, porque Kennedy, a diferencia de sus predecesores Truman y Eisenhower, simpatizaba con el PSI. Estaba de acuerdo con un análisis de la CIA que estimaba que en Italia la fuerza de los socialistas, incluso sin ayuda desde fuera, implicaba un sentimiento de izquierdas que miraba hacia delante, hacia una forma democrática de socialismo. Pero los planes de Kennedy de reformas se encontraron con la resistencia del Departamento de Estado y la CIA. El Secretario de Estado Dean Rusk relataba con horror a Kennedy que por ejemplo Riccardo Lombardi, del PSI, había pedido públicamente el reconocimiento de la China comunista, la retirada de las bases militares norteamericanas en Italia, incluyendo la importante base naval de la OTAN en Nápoles, y había declarado que el capitalismo y el imperialismo debían ser combatidos. ¿Sería éste el partido con el que los Estados Unidos deben tratar?

El embajador Frederick Reinhardt y el Jefe de Estación de la CIA Thomas Karamessines debatieron en la embajada norteamericana en Roma cómo debía pararse a Kennedy. Les aconsejaba Vernon Walters, un conocido *cold warrior* [*guerrero de la guerra fía*] de la CIA que había estado implicado directa o indirectamente en el derrocamiento de más gobiernos que cualquier otro funcionario del gobierno de los EEUU. Walters aseguró que si Kennedy permitía al PSI ganar las elecciones, los EEUU tendrían que invadir el país. Karamessines, más sutil, sugirió que las fuerzas dentro de Italia que se oponían a la apertura hacia la izquierda debían ser fortalecidas. Esta absurda situación se desarrolló de modo que el presidente Kennedy se vio enfrentado al Secretario de Estado y al Director de la CIA.

El día de las elecciones, en abril de 1963, la pesadilla de la CIA se materializó: los comunistas ganaban fuerza mientras el resto de partidos perdía escaños. La DCI caía hasta el 38 por ciento, el peor resultado desde su fundación. El PCI alcanzó el 25 por ciento y junto con el 14 por ciento del triunfante PSI, se aseguraba una victoria arrolladora. Por primera vez en la Primera República, la izquierda dominaba el Parlamento. Los simpatizantes de la izquierda italiana celebraron en las calles la novedad de que los socialistas obtuvieran también puestos de gobierno bajo el liderazgo del primer ministro, el democristiano Aldo Moro, representante del ala izquierda de la DCI. El Presidente Kennedy estaba realmente complacido y en junio de 1963 decidió visitar Roma, para regocijo de muchos italianos. El aeropuerto estaba abarrotado y una vez más los americanos fueron recibidos con banderas y vítores. “Es una persona maravillosa. Parece mucho más joven de lo que su

edad indica. Me ha invitado a visitar los Estados Unidos", declaró un entusiasmado Pietro Nenni, líder del PSI.

Kennedy había permitido a Italia un giro hacia la izquierda. Puesto que los socialistas habían obtenido puestos de gobierno, los comunistas italianos también exigieron que su resultado en las urnas fuese premiado con cargos, y en mayo de 1963 el sindicato de trabajadores de la construcción se manifestó en Roma. La CIA estaba en estado de alerta y miembros de Gladio vestidos de policía y de civil aplastaron la manifestación, dejando más de 200 manifestantes heridos.

Los gladiadores, equipados con listas de cientos de personas sospechosas, debían localizar a socialistas y comunistas, arrestarlos y deportarlos a la isla de Cerdeña.

Pero para Italia lo peor estaba aún por llegar. En noviembre de 1963, en Dallas, Kennedy era asesinado en extrañas circunstancias. Y cinco meses más tarde la CIA, junto con SIFAR [Servicio de información de las Fuerzas Armadas italianas], Gladio y los carabinieri, llevó a cabo un golpe de Estado que forzó a los socialistas italianos a abandonar sus puestos de gobierno, en los que llevaban muy poco tiempo.

Con el nombre en código de *Piano solo*, el golpe de Estado fue dirigido por el general Giovanni De Lorenzo, al que el ministro de defensa de la DCI, Giulio Andreotti, había ascendido de jefe de la SIFAR hasta la Jefatura de la policía militarizada italiana, los carabinieri. De Lorenzo, en estrecha cooperación con Vernon Walters, experto en guerra secreta de la CIA, William Harvey, jefe del centro de la CIA en Roma, y Renzo Rocca, jefe de las unidades de Gladio dentro del servicio secreto militar SID, aumentó la intensidad de la guerra secreta. Rocca utilizó a su ejército secreto Gladio para bombardear las oficinas de la DCI y las oficinas de unos pocos periódicos, y después culpó del atentado a la izquierda, para desacreditar tanto a comunistas como socialistas. Al no tambalearse el gobierno, De Lorenzo dio instrucciones a sus soldados secretos, el 25 de marzo de 1964, para que a su señal ocuparan oficinas gubernamentales, los centros de comunicación más importantes, las sedes de los partidos de izquierdas y las direcciones de los periódicos más cercanos a la izquierda, así como las centrales de radio y televisión. Las agencias de prensa debían ser ocupadas durante el tiempo exacto que tomara destruir las máquinas de imprenta y hacer imposible la publicación de los periódicos. De Lorenzo insistió en que la operación debía ser llevada a cabo con la máxima energía y decisión, "libres de toda duda o indecisión" y, como se afirma en los informes de la investigación parlamentaria sobre Gladio, sus hombres estaban "enfervorecidos y ansiosos".

Los gladiadores, equipados con listas de cientos de personas sospechosas, debían localizar a socialistas y comunistas, arrestarlos y deportarlos a la isla de Cerdeña, donde el centro secreto de Gladio serviría como prisión. El documento sobre "Las Fuerzas Especiales de SIFAR y la Operación Gladio" especifica que "en lo que respecta al cuartel general, el Centro de Entrenamiento de Saboteadores CAG, está protegido por un sistema de seguridad especialmente sensible y está equipado con instalaciones y equipamiento diseñados para ser útiles en caso de emergencia." En una atmósfera de gran tensión, el ejército secreto estaba listo para comenzar el golpe. Entonces, el 14 de junio de 1964, De Lorenzo dio el disparo de salida, y entró con sus tropas en Roma con tanques, transportes blindados, jeeps y lanzadores de granadas para participar en un desfile, mientras las fuerzas de la OTAN realizaban una gran maniobra militar en el área para intimidar al gobierno italiano. Astutamente el general planeó que la demostración de fuerza tuviera lugar en la víspera del 150º aniversario de la fundación del cuerpo de Carabinieri y, junto al presidente italiano Antonio Segni, ferviente anticomunista del ala derecha de la DCI, saludó a las tropas desde el palco con una sonrisa. Los socialistas italianos advirtieron que era poco habitual para un desfile que los tanques y lanzagranadas no se retiraran tras el espectáculo, sino que permaneciesen en la ciudad durante mayo y la mayor parte de junio de 1964.

El primer ministro Aldo Moro estaba alarmado y se reunió en secreto con el general De Lorenzo en Roma. Era por supuesto una reunión extremadamente inusual, entre un primer ministro en medio de una crisis política y un general planeando reemplazarlo por un régimen más severo. Tras el encuentro, los socialistas abandonaron silenciosamente sus cargos ministeriales y enviaron a sus socialistas más moderados para un segundo gobierno con Moro. "Repentinamente los partidos políticos se dieron cuenta de que podían ser reemplazados. En caso de un vacío de poder como resultado del fracaso de la izquierda, la única alternativa habría sido un gobierno de emergencia" y "en este país eso habría significado un gobierno de derechas", recordaba años después el socialista Pietro Nenni. Tras el golpe las huellas de Gladio fueron borradas. Varios

Licio Gelli

años después, en junio de 1968, los investigadores quisieron entrevistar al comandante de Gladio Renzo Rocca. El gladiador estaba dispuesto a cooperar pero el día antes de su testimonio fue encontrado muerto de un disparo en la cabeza en su apartamento de Roma. Un juez que comenzó a investigar el asesinato fue relevado del caso por altas instancias. "No hay duda de que la operación correspondía a los intereses de sectores de la administración de los Estados Unidos", se lamentaba el comité parlamentario encargado de la investigación italiana sobre Gladio. El historiador Bernard Cook describió acertadamente la operación *Piano Solo* como "una copia de carbón de Gladio". El investigador italiano Ferraresi concluyó que "la naturaleza realmente criminal del plan ha sido finalmente reconocida hoy", lamentando que *Piano Solo* tuviera una inmensa influencia a la hora de "obstruir y vaciar de contenido la primera coalición de izquierdas de posguerra, quizás el único intento genuino de gobierno reformista en todo el período".

Tras llevar a cabo el golpe, el general De Lorenzo, bajo órdenes del COS Thomas Karamessines controló en secreto a toda la élite italiana. Sobre todo reunió datos sobre "comportamientos irregulares", como relaciones extramatrimoniales, relaciones homosexuales, y el consumo de prostitución femenina y masculina. En la jerga de Langley esto permitió a la CIA y al SIFAR tener a la élite italiana "cogida por las pelotas", y la amenaza de sacar a la luz los detalles comprometedores ayudó en los años siguientes a controlar a políticos, sacerdotes, hombres de negocios, sindicalistas, periodistas y jueces; De Lorenzo llegó incluso a instalar micrófonos en el Vaticano y en el palacio del primer ministro, permitiendo a la CIA controlar y grabar toda conversación de alto nivel en Italia. El descubrimiento de la operación secreta supuso una conmoción para la población italiana, cuando una investigación parlamentaria en el SIFAR reveló que se habían acumulado archivos que contenían textos y fotos sobre las vidas de más de 157.000 personas. Algunos ficheros eran enormes. El dossier sobre el profesor Amintore Fanfani, un senador de la DCI que había ocupado numerosos puestos ministeriales, incluyendo el de primer ministro, consistía en cuatro volúmenes, cada uno tan grueso como un diccionario.

Las personas fueron espiadas con cámaras, realizando fotos muy próximas, con sistemas secretos que controlaban su correspondencia, registros de lo que habían dicho en sus llamadas telefónicas, documentación con fotos de sus relaciones extramatrimoniales o hábitos sexuales. La comisión parlamentaria bajo el mando del general Aldo Beolchini no dejó de advertir que se guardaban "especialmente los datos que podían ser utilizados como instrumentos de intimidación".

Renzo Rocca estaba dispuesto a cooperar, pero el día antes de su testimonio fue encontrado muerto de un disparo en la cabeza en su apartamento de Roma.

Frente a la comisión de investigación parlamentaria, De Lorenzo se vio obligado a admitir que los Estados Unidos y la OTAN le habían ordenado organizar los archivos. Esta confesión se encontró con la feroz crítica de la comisión parlamentaria. "El aspecto más grave de todo este asunto está en el hecho de que una parte significativa de la actividad secreta de SIFAR", aseveraban los parlamentarios, "consistió en la recogida de información para los países de la OTAN y para el Vaticano". Los senadores estaban escandalizados. Dijeron, se-

gún publicó *The Observer*: "Esta situación es incompatible con la constitución. Es una violación abierta de la soberanía nacional, una violación de los principios de libertad e igualdad de los ciudadanos, y una amenaza constante para el equilibrio democrático de nuestro país."

Cuando Ronald Reagan fue nombrado presidente en 1981 Lucio Gelli tuvo el honor de poder sentarse en primera fila en Washington.

La guerra silenciosa de la CIA, sin embargo, estaba más allá del control de los parlamentarios italianos. En la medida en que el nombre del servicio secreto militar cambió tras el escándalo de SIFAR a SID, y el general Giovanni Allavena fue nombrado su nuevo director, los parlamentarios ordenaron a De Lorenzo la destrucción de todos los archivos secretos. Lo hizo, pero después de dar una copia tanto a Thomas Karamessines como al director general del SID Giovanni Allavena. Fue un regalo destacable, que permitía a su poseedor controlar clandestinamente Italia desde dentro. En 1966, el general Allavena fue reemplazado como director del SID por el general Eugenio Henke, pero permaneció en activo en la lucha clandestina contra la izquierda italiana. En 1967, Allavena se unió a la Logia masónica, secreta y anticomunista italiana llamada Propaganda-Due o P2, y como regalo para su director Licio Gelli donó una

EL VIEJO TOPO

LOS EJÉRCITOS SECRETOS DE LA OTAN

Daniele Ganser

Esta meticulosa, concienzuda e incisiva investigación revela por primera vez la lúgubre historia, la dimensión y las amenazas que implican los ejércitos secretos creados por la OTAN. Este libro de Ganser es importante y debe ser leído con urgencia.

NOAM CHOMSKY

Tras cuatro años de investigación, este valiente libro de un prometedor científico suizo rompe el silencio que durante tanto tiempo ha rodeado a los ejércitos secretos de la OTAN.

GEORG KREIS

Director del Instituto de Estudios Europeos, Basilea.

Ahora que la escalada del terrorismo amenaza a Europa, los espeluznantes episodios relatados en el notable libro de Ganser pueden verse repetidos en nuestros tiempos.

ROHAN GUNARATNA

Instituto de Defensa y Estudios Estratégicos (IDSS).

copia de los 157.000 archivos secretos.

Años después se supo hasta qué punto la CIA y el director de P2 Licio Gelli habían manipulado la política italiana para mantener a los comunistas fuera del poder. Gelli nació en 1919 y fue educado sólo a medias: fue expulsado de la escuela con 13 años de edad por golpear al maestro; se enroló con 17 años como voluntario en las Camisas Negras para luchar en el bando franquista durante la guerra civil española. Durante la segunda guerra mundial fue sargento mayor en la división Goering de las SS alemanas y al final de la guerra escapó por poco de los partisanos italianos, refugiándose en el ejército norteamericano. Frank Gigliotti, de la Logia Masónica norteamericana, reclutó personalmente a Gelli y le dio instrucciones para organizar un gobierno paralelo anticomunista en Italia, en estrecha cooperación con el centro de la CIA en Roma. "Fue Ted Shackley, director de todas las acciones clandestinas de la CIA en Italia en los años setenta, quien presento al jefe de la Logia masónica a Alexander Haig", según consta en un informe interno de la unidad italiana antiterrorista. De acuerdo con el documento el Consejero militar de Nixon, el general Haig, que había dirigido las tropas norteamericanas en Vietnam y después sirvió, desde 1974 hasta 1979, como SACEUR de la OTAN, y el Consejero Nacional de seguridad de Nixon, Henry Kissinger, "autorizaron a Gelli a finales de 1969 para que reclutase a 400 oficiales de alto rango italianos y de la OTAN en su Logia". Los contactos de Gelli con los Estados Unidos continuaron siendo excelentes a lo largo de la guerra fría. Como señal de confianza y respeto, Gelli fue invitado en 1974 a la ceremonia de investidura de Gerald Ford y de nuevo, en 1977, estuvo presente en la ceremonia de investidura del presidente Carter. Cuando Ronald Reagan fue nombrado presidente en 1981 Gelli tuvo el honor de poder sentarse en primera fila en Washington. Era el hombre de Washington en Italia y, tal y como lo veía él, salvó al país de la izquierda: "Merezco una medalla", había dicho.

En la jerga de Langley esto permitió a la CIA y al SIFAR tener a la élite italiana "cogida por las pelotas".

En abril de 1981, los magistrados de Milán, en el marco de una investigación criminal, irrumpieron en la villa de Licio Gelli en Arezzo y descubrieron los archivos de la P2, cuya existencia era desconocida. Una investigación parlamentaria al mando de Tina Anselmi, para sorpresa de la mayoría de italianos, revelaba que las secretas listas de miembros de la anticomunista P2 confiscadas daban cuenta de al menos 962 miembros, con una cantidad total estimada en 2.500. La lista podía leerse como un "Quién es quién en Italia" e incluía no solamente a los más conservadores sino también a algunos de los más poderosos miembros de la sociedad italiana: 52 oficiales de la policía militarizada (Carabinieri), 50 eran oficiales de alto rango del ejército italiano, 37 eran oficiales de alto rango de la policía de finanzas, 29 oficiales de alto rango de la marina italiana, 11 jefes de la policía, 70 industriales influyentes y ricos, 10 presidentes de bancos, 3 ministros en activo, 2 ex ministros, 1 presidente de un partido político, 38 miembros del Parlamento y 14 jueces de altos tribunales. Otros miembros de la alta jerarquía socioeconómica eran alcaldes, directores de hospitales, abogados, notarios y periodistas. El miembro más conocido era Silvio Berlusconi, elegido primer ministro de Italia en mayo de 2001, por coincidencia exactamente 20 años después del descubrimiento del la P2■